

La politicidad de las temporalidades periodísticas: Una propuesta analítica¹

Antoine Faure
Universidad Finis Terrae
afaure@uft.cl

Resumen

El texto tiene por objetivo presentar el enfoque teórico de un proyecto de investigación en Historia sobre el periodismo chileno. El aporte reside en un objeto poco común en el que se cruzan las características individuales, sociales, culturales y prácticas del periodismo: se trata de las temporalidades periodísticas. La pregunta de investigación abre dos caminos: la evolución de las rutinas y de las culturas temporales de los periodistas chilenos; y el sentido político de los cambios temporales de la profesión. Para detallar este proyecto, se expone la manera en que surgió esta problemática, y las perspectivas teóricas que abren la pregunta por las temporalidades, específicamente en un tiempo de alta velocidad social.

Palabras clave

Periodismo, Pluralismo, Historicidad, Prácticas, Cultura, Discurso, Temporalidades.

Abstract

Our purpose is to present the theoretical approach of a research project in History, about Chilean Journalism. The contribution relies on an object that articulates individual, social, cultural and practical characteristics of journalism: i. e. journalistic temporalities. The question opens up new perspectives: the evolution of temporal routines and culture of Chilean journalists; and, the political meaning of those temporal changes in the profession. To detail this project, we introduce the way in which this problematic appeared, and the theoretical perspectives that open up the question of temporalities, specifically in a social high speed era.

Keywords

Journalism, Pluralism, Historicity, Practices, Culture, Discourse, Temporalities

¹ Este texto forma parte del proyecto de investigación FONDECYT Iniciación N°11170348, titulado “Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional” (2017-2020).

El imaginario colectivo sobre el periodismo muestra dos caras de un mismo mito: el periodista garante de la libertad de expresión (Salinas, Stange, 2015; Le Bohec, 2000); y la reactividad del practicante, sea profesional o no (Schlesinger, 1977). El Proyecto FONDECYT N° 11170348, titulado “Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional” (2017-2020), concibe el análisis de estos dos imaginarios del periodismo a partir del estudio de la relación de los periodistas al tiempo

En efecto, el mito del periodismo chileno y occidental enuncia la normalidad de percepciones y creencias en el seno de la cultura profesional y opera en el proceso mismo de fabricación de las notas y de los productos mediáticos. Primero, sitúa la politicidad del oficio en expresiones como “El cuarto poder”, “guardabarrera”, “mediación de la opinión pública”. Pasa por un discurso cuya heterogénesis rastrea voces que lo enuncian desde el campo intelectual, el campo político y el campo profesional. Hace equivaler democracia y libertad de expresión, y opera a través de una cultura profesional (Bourdieu, 1997), una actitud fiscalizadora (Hanitzsch, 2007), un trabajo de agenda-setting (McCombs & Shaw, 1972) o técnicas como la entrevista periodística o las encuestas de opinión. Segundo, el mito se sitúa en la capacidad de los periodistas de estar siempre vivaces, pendientes y adaptables a los eventos. Este discurso aparece en el campo gremial (Valdebenedito, 1956), en el campo cultural (cine, series de televisión, comics, novela)² y en los mismos objetos mediáticos. Los banners “Breaking News” o “Último Minuto” ponen en escena esta imprescindible reactividad de los periodistas.

En este sentido, la cultura profesional del periodismo entreteje prácticas, valores y normas con una fuerte dimensión temporal. Así lo afirmó, en 1977, el profesor inglés de política cultural Philip Schlesinger: “los conceptos de tiempo usados por los periodistas en el curso de la producción de las noticias” (Schlesinger, 1977, p. 336, traducción personal) tienen “una importancia central en la cultura ocupacional” y un impacto en la “aproximación [de los periodistas] a la realidad social” (Schlesinger, 1977, p. 337). En efecto, el trabajo periodístico está intrínseca y esencialmente vinculado a la noción de ciclo (como los nombres “periodismo” y “diario” lo indican).

² Pensamos, entre muchos otros, en la película *Todos los Hombres del Presidente* (1976), las series de ficción televisiva *The Wire* (la temporada 5 en específico, 2008), *The Newsroom* (2012), o *Bala Loca* (2016), los numerosos comics (*Tintín*, por ejemplo) y novelas gráficas del periodista y fotógrafo Joe Sacco o *Los años Allende* (Carlos Reyes y Rodrigo Elgueta, 2015).

Las huellas temporales del discurso sobre el periodismo dejadas en el mismo objeto mediático, permiten abordar las dos vertientes de este mito a partir del mismo objeto: las materialidades mediáticas. En efecto, los medios dejan indicios de su proceso de escritura, selección y jerarquización de eventos y temas, que la literatura académica usa para discutir de los efectos políticos de los medios de comunicación. También dejan huellas de las frecuencias de publicación, del tiempo de trabajo dedicado (entre las breves y los reportajes más extensos), y de la actualidad de las noticias. Estas últimas entran directamente en la señalización de las jerarquías, los valores y la importancia de las notas (Shoemaker y Cohen, 2006; Wolf, 1997).

Se pueden entonces estudiar en conjunto las dos vertientes del imaginario colectivo sobre el periodismo. Esta posibilidad reside en el rastreo de las prácticas y de la cultura periodística en los archivos mediáticos, porque son el resultado de las “condiciones de producción” de los medios (Verón, 1988). Este trabajo pasa en buena parte por el estudio de las materialidades mediáticas, es decir:

“El conjunto de elementos que entran en juego para hacer existir físicamente el texto periódico: (...) los datos relativos al soporte (papel, libro, hoja, volumen, pantalla), así como las que más bien remiten a la página (tipografía, diagramación, secciones, inserción de anuncios [comerciales]. Están incluidos en esta ‘materia’ del diario factores más exteriores al texto periódico, cuando influyen directamente en su fabricación y su difusión: precio de venta y condiciones de comercialización, plazos de transporte, relaciones entre periodistas e informantes” (Lévrier, Wrona, 2013, p. 8).

Dicho de otro modo, para entender cómo se organizan las temporalidades del periodismo, proponemos estudiar la metamorfosis diacrónica de su discurso temporal a través de una arqueología de los medios que “considere las culturas mediáticas como sedimentadas en diferentes capas, según los surcos del tiempo y de la materialidad” (Parikka, 2012, p. 2-3). Esta historia social de los medios técnicos, ya sea sus marcos tecnológicos como los usos y sus efectos (ajustes, adaptación, contra-prácticas, gestación de nuevos medios etc.) apunta a pensar el “tiempo profundo de los medios” (Zielinski, 2006), por medio de la integración de las prácticas mediáticas en los marcos socio-técnicos que permiten la circulación de las noticias y alimentan la mediatización de las sociedades contemporáneas. Esto abre también la posibilidad de interpretar la dimensión política de las temporalidades periodísticas en resonancia directa con el contexto, y a la vez evolucionando a lo largo del periodo. La arqueología de los medios permite entonces identificar las prácticas y la cultura compartidas por los periodistas en el transcurso de un proceso y, al mismo tiempo, dentro las posibilidades propias de cada contexto.

Solo mencionamos esta posibilidad metodológica para dejar claro que el estudio se operacionalizará a partir de un enfoque que articula historia, sociología y ciencia política. Lo que nos interesa aquí tiene más bien que ver con un ejercicio de problematización de las temporalidades periodísticas. En efecto, las huellas del discurso temporal sobre el periodismo dejan ver la fabricación de la politicidad del oficio. En otras palabras, no solo nos interesa el actuar político abierto de los periodistas, o de la regulación de la que es objeto el periodismo, sino que las leemos desde el dispositivo que opera la organización del tiempo social y las lógicas de gobierno de la población (Dardot y Laval, 2009).

Con este objetivo, volveremos primero sobre la trayectoria que hizo surgir la formulación de esta pregunta a partir del caso chileno. Seguiremos destacando el potencial teórico del problema, a través de la problematización historiográfica de la “novedad” que se observa actualmente en el campo. Formularemos en consecuencia la pregunta por las temporalidades, a partir de un trabajo conceptual. Esto nos permitirá proponer un marco teórico para abordar el problema. Y entregaremos finalmente la hipótesis del proyecto antes de sintetizarlo.

1. Por debajo del pluralismo, y más allá

¿Por qué relacionar politicidad y reactividad para estudiar el periodismo? El problema surge de dos lados que han incrementado su potencial teórico. En un orden cronológico, este primer apartado será el lugar para rastrear cómo se formuló este problema, en una tesis de doctorado en ciencia política (Faure, 2014).

Defendido en 2014³, el trabajo trataba de problematizar la relación entre periodismo y política a partir del estudio del período de la Unidad Popular. El aporte consistía en enmarcar el análisis del mensaje mediático (portadas y editoriales, en particular), entre las prácticas periodísticas (rutinas colectivas como individuales) y el discurso sobre el periodismo (al cruce de la cultura, el gremialismo y el imaginario político). Ello conllevó a rastrear las técnicas y los dispositivos que operan en el trabajo periodístico (las materialidades, los formatos y las formas; la relación con las fuentes y las normas de escritura) y a recopilar los indicios de la cultura periodística. Así, se construyeron las relaciones de fuerza en el seno de las que los periodistas fabricaban los medios de comunicación. A la diferencia de los argumentos generalmente expuestos (Bernedo, 2003; Dooner, 1989; Tupper, 2003), se afirmó, en conclusión, que el campo periodístico no se des-configuraba completamente bajo la presión centrífuga del conflicto político propia la crisis ideológica del período (1970-1973). Dos argumentos

³ Miembro del jurado de dicho doctorado, el profesor Carlos Ossandón Buljevic (Instituto de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile) hizo una reseña del trabajo (2015). El texto está disponible aquí: <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/view/36720>.

sostienen esta afirmación: durante la Unidad Popular, existió una polarización y radicalización de las páginas de opinión, pero la producción de la información guarda cierta continuidad, a través de rutinas y principios que remiten al profesionalismo periodístico. La misma identidad profesional está sujeta a luchas (gremiales, universitarias, jurídicas y sociales), a través de la problematización de la ética y de la objetividad periodística, pero la autorregulación del campo no cambia drásticamente con la batalla ideológica.

En el seno de este análisis, surgió una nueva hipótesis. No solo el sustento profesional del periodismo seguía funcionando como “guardabarrera” del diluvio político, sino que la presión centrífuga del conflicto ideológico movió las temporalidades de la profesión. La urgencia del actuar político, la frecuencia de las decisiones o de las protestas, y la intensa actividad poblacional, obrera o cultural, etc., ciertos acontecimientos borraron los criterios para determinar lo que, en aquel momento, era considerado un evento o no. Si las pautas de los diarios guardaron continuidad, la diagramación se desorganizó y el tamaño de las notas se redujo. El flujo de notas se volvería entonces primordial para entender el periodismo de la época, por sobre el trabajo de selección y valorización de las noticias. Así, la política no alcanzó, durante la Unidad Popular, a poner en jaque la separación entre opinión e información, sino que la presión de la crisis forzó a los periodistas y a las salas de redacción a reordenar, para decirlo de algún modo, las temporalidades profesionales y este mismo trabajo de agenda-setting (Faure, 2017).

Sin embargo, este reordenamiento no significa que la ideología triunfó y desembocó sobre la censura, la represión y el pluralismo limitado del régimen autoritario de Pinochet, como fue tantas veces afirmado. Si esta nueva hipótesis se confirma, significaría precisamente que existe una cierta continuidad entre la democracia y el régimen autoritario, que se encuentra en el reajuste temporal de los valores y las normas de la profesión periodística.

En efecto, si bien falta toda la fase de análisis, ya sabemos que existen indicios históricos que dan señales de la consolidación de este reajuste temporal en el quehacer periodístico. Esta continuidad tiene probablemente que ver con la memoria profesional y el mito de la objetividad, que reafirman la identidad del campo en el uso de las fuentes (a pesar de que provengan en gran mayoría del oficialismo), del género informativo, de la jerarquización de las notas y del empleo de técnicas de escrituras compartidas, como la pirámide invertida.

Sin embargo, hay pistas que nos hacen pensar que ya no era la urgencia de la crisis política que consolida la temporalidad del flujo, sino que el periodista profesional no fue autorizado a ejercer su función ya clásica de gatekeeper,

en un “estado de urgencia”. El control político, policial, económico y jurídico de los contenidos, así como la autocensura neutralizaron el trabajo de selección de la información. Varias prácticas de selección y jerarquización se seguían usando, pero ya no tenían la primacía en la organización del quehacer cotidiano. Las transformaciones de los formatos de los diarios influyeron tanto sobre la reducción de espacio de información⁴, como sobre el aumento de los espacios publicitarios (Salinas, Faure y Stange, 2013), lo que redujo automáticamente la autonomía de los periodistas. Se observa “una relación inversamente proporcional entre la aumentación de las páginas de los diarios y la disminución de las noticias publicadas” (Salinas y Stange, 2009).

Así, la lógica práctica consistiría en reducir las mediaciones para que el flujo de noticias fuese fluido, a pesar de que estuviera intervenido y vaciado. La autonomía periodística ya sólo pasaría por la mera circulación de noticias. La oposición mediático-política luchaba desde la misma lógica al “publicar frecuentemente a pesar de las presiones y la represión” (Faure, 2017, p. 91). Todos estos elementos temporales parecen entonces legitimar de nuevo el rol social del periodista profesional, dando cierto realismo a su discurso y fundamentando así el problema histórico que planteamos en esta investigación.

Durante el régimen autoritario, la lógica temporal de los periodistas profesionales chilenos se re-articuló en torno a la circulación de un flujo de noticias optimizado según las condiciones de ejercicio de la profesión. Habría que confirmar esa tendencia, específicamente en el caso del periodismo de televisión, que poco a poco ocupó el lugar central en el sistema mediático⁵ y que tuvo la capacidad de emitir en vivo regularmente y masivamente⁶. Para sintetizar, la politicidad del periodismo se articularía a la temporalidad de la reactividad noticiosa durante la UP, y se consolidaría después del golpe de Estado, para mantener la circulación de un flujo de noticias bastante voluminoso.

El problema gana un alcance particularmente interesante al rechazar una postura que cae demasiado en la lectura de la historia mediática de la Unidad Popular desde su resultado: el golpe de Estado, y la reducción drástica del pluralismo. Esta lectura no puede ser satisfactoria por tres razones, expuestas en otras partes (Faure, 2017): una reificación de

⁴ En oposición al espacio de opinión como a los avisos comerciales.

⁵ Es suficiente mirar las teleseries históricas que tratan del periodo de la dictadura para evaluar el alto peso memorial de la televisión y, por ende, su centralidad en el cotidiano de los años 1980. También son las bases sobre las que la política adoptó las formas y los formatos de la televisión (pensamos en la fuerza simbólica del “dedo de Lagos”, por ejemplo). Para ver una aprehensión de los cambios que implica esa tendencia de mediatización de la política (Arancibia, 2006).

⁶ Este dispositivo implica una forma de inmediatez en el tratamiento del evento. Tal como una forma pura de realismo periodístico, borra la mirada de la cámara sobre el evento, a pesar de todas las decisiones sobre el ángulo de grabación, el montaje en tiempo real, los comentarios, etc.

ciertos discursos del momento de la crisis (Castel, 2009); un determinismo analítico (Chaouad, 2013; Gottraux, 2002); una “ilusión retrospectiva” que se impone al estudio del período (Bergson, 1969). Ahora bien, considerar el periodismo chileno más allá del golpe de Estado para evitar estas tres derivas, implica buscar las continuidades que han sobrevivido y las discontinuidades que se han generado en el ejercicio del oficio, entre la democracia y el régimen autoritario. Dicho de otro modo, es una manera de interrogar el concepto de pluralismo, dado que es la base de toda una tradición de análisis de los regímenes políticos (Linz, 1978; O’Donnell, 1996; Valenzuela, 1983). En efecto, el libre ejercicio de la profesión operaría como garantía de pluralismo. Pero, al evitar la entrada política para analizar los medios, y desplazando la mirada hacia las temporalidades periodísticas, se podrá discutir de nuevo de la relación entre régimen político y pluralismo mediático, identificando los puntos comunes y las diferencias en la concepción y práctica del periodismo, entre un régimen democrático y un régimen autoritario, y esclareciendo la manera con la que la profesión se reajusta y se imbrica con las configuraciones políticas específicas.

2. Historicidad, presentismo noticioso y novedad

En el caso chileno, el mito periodístico se volvió constitutivo del campo al momento de la liberalización del régimen autoritario (1983-1989) y la transición democrática (en su sentido estricto de la elección presidencial de 1990 y del gobierno de Patricio Aylwin, hasta 1994) (Salinas y Stange, 2015; Lagos, 2009). Se nota una proliferación de medios opositores al régimen autoritario (APSI, Análisis, Hoy, La Época, etc.) y la implementación de una nueva política de comunicación abiertamente orientada a la estabilidad del régimen y a la regulación mercantil (Tironi, 1994). Este discurso se expresa también en una memoria profesional «viva»⁷, presente en libros de periodistas (Baltra, 2012; Cárdenas, 2005; Carmona, 1996; Santibañez en Dooner, 1989) así como provocada a través de entrevistas semi-estructuradas (Faure, 2014; Salinas y Stange, 2015). Este trabajo construye una comunidad a través de su relato histórico, homogeneizado en su contenido, pero heterogéneo en las vías que ocupa, con una identidad compartida en el presente (Halbwachs, 1950).

Es precisamente esta narrativa que cae en las tres derivas que destacamos en el apartado previo (cosificación, determinismo y proyección de posibilidades). Las representaciones del periodismo pasado en el presente se hacen según dos coordenadas: la ruptura ideológica de la Unidad Popular, y la reconstrucción democrática del fin de la dictadura.

⁷ Es decir, la memoria de los individuos y grupos sobre su propio pasado. Es una memoria vivida y auténtica, que se transmite principalmente por el recuerdo y las huellas de la experiencia.

Se identifica entonces una de las múltiples expresiones sectoriales de la “memoria de la salvación”, impuesta en Chile por los golpistas y las élites civiles que apoyaron el régimen autoritario (Stern, 2000).

Esta reconstrucción memorial e histórica enmarca la relación entre pasado, presente y futuro. Por un lado, a través de la condenación del periodismo comprometido, es la teleología de los años 60 y 70 que se vuelve anacrónica. La proyección hacia el futuro es parte del problema memorial que tiene el periodismo chileno con sus auto-declaradas derivas históricas. Cuando se recuerda que los excesos ideológicos llevaron al golpe de Estado y la drástica reducción del pluralismo, se condena una visión de la Historia, que hace del futuro el horizonte hacia donde se proyecta la comunidad.

Este “presentismo” (Hartog, 2003) remite en parte al paradigma neoliberal, que ha ido irradiando el gobierno de la población chilena, tanto al nivel económico (Garate Chateau, 2013) como social (Araujo y Martuccelli, 2012). En efecto, este proyecto político define un régimen de excepción permanente para anticipar el riesgo de la crisis en el futuro. El cortoplacismo de la competencia funcionaliza así la prohibición a proyectarse. La lógica de la deuda, que resulta en una compra del futuro en el presente, es probablemente el dispositivo transversal que opera el cierre del futuro. Su dimensión política reside en la prohibición de toda proyección y cambio social, es decir la “neutralización del tiempo como creación de nuevas posibilidades” (Lazaratto, 2010, p. 41). En la relación entre pasado, presente y futuro, este último no desaparece pero está al servicio de los dos primeros; cuando, hasta los años 80, la historia teleológica de la modernidad pensaba pasado y presente tendidos hacia el futuro⁸. El “régimen de historicidad presentista” (Hartog, 2003) remite a la politicidad de la articulación de los tiempos, cuya lógica neoliberal y memorial se construye en torno a una deuda política que se justifica por la historia reciente.

Por otro lado, mencionamos la memoria de los profesionales del periodismo para introducir otra lógica temporal fuerte en el presente. Se trata de un relato sectorial sobre el pasado, en un momento de expansión de la lógica memorial hacia todos los espacios de las sociedades occidentales, que impone una “vuelta hacia el pasado (...) [que] hace contraste de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de las primeras décadas del siglo XX” (Huyssen, 2002, p. 3). Se desarrolla en el régimen de historicidad de la profesión, sus prácticas y su cultura, una especie de memorialización que museifica el pasado y lo patrimonializa. Esta expansión del interés por el archivo esconde el trabajo de selección, curatoría y presentación de las imágenes (cognitivas) del periodismo.

⁸ Una de las manifestaciones de esta reorganización de las temporalidades podría ser el famoso lema “No Future”.

¡Nos encontramos entonces en una situación en la que el futuro está consumido en la omnipresencia del pasado! Esta rearticulación temporal del quehacer periodístico en un régimen de presentismo, implicaría una serie de consecuencias. Por un lado, la cobertura mediática produciría el evento, ya que la lógica mercantil de rapidez y permanencia “destemporaliza” la vida y oculta el tiempo real (Stiegler, 1996). Por otro lado, la “circulación circular de las noticias” (Bourdieu, 1996, p. 22) daría performatividad al discurso periodístico puesto que el relato del evento tiene efecto retroactivo sobre el mismo evento, más aún a plazo inmediato. Lo que lleva al historiador Pierre Nora a preocuparse de la producción de la Historia: la referencialidad al tiempo real parece eliminar el pasado a través de una saturación de informaciones, lo que atribuye a los medios, según el historiador, un “monopolio de la historia” (1974, pp. 212-213).

Esta discusión del “presentismo” de la información, es decir de su carácter inmediato, efímero y relativo, remite a buscar el rol del periodismo en los cambios que sufre el “régimen de historicidad”, específicamente en la definición y la administración temporal de los acontecimientos. El estudio de las prioridades del periodismo chileno contribuiría a entender cómo se articulan pasado, presente y futuro, en tanto se opera concretamente en las tareas del periodista, y específicamente en su rol de guardabarrera, que consiste en seleccionar y jerarquizar lo que hace noticia en la actualidad. Mediante la función de agenda (McCombs & Shaw, 1972), estas prácticas producirían un relato que enunciaría el presente como un pasado diferido, hitos instantáneos que tendrían una vida poco extendida y una supervivencia memorial que parecería reducirse en un futuro próximo.

En esta situación, son llamativas las múltiples voces que descubren la novedad presentista de las comunicaciones y van, en ciertos casos, hasta afirmar el inicio de una nueva era. Específicamente, la introducción y el uso masivo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en sociedades contemporáneas orientadas hacia los medios de comunicación (Couldry y Hepp, 2013), son vistas como la permanente renovación del quehacer periodístico. Encarnan, en esta literatura, la plusvalía cortoplacista del presentismo noticioso y su imaginario de tecnología y rapidez.

En primer lugar, la literatura cuestiona la manera con la que el proceso de producción de las noticias ha cambiado con el uso de softwares (Deuze y Witschge, 2016) y plataformas digitales (Zeller & Herminda, 2014). En segundo lugar, se reevalúa el rol de las audiencias (Fortunati, Deuze y De Luca, 2014). En América Latina y en Chile, estos enfoques fueron ocupados en un número de la revista Cuadernos.Info (Valenzuela, 2012), que trata, entre otros, el caso chileno (Bachman y Harlow, 2012; Gronemeyer, 2012). El mismo diagnóstico estuvo formulado en un número de la revista Comunicación y Medios (Poó, 2013). En referencia

al foco puesto en las audiencias, se muestra cómo ciertas audiencias se forman con el propósito de influir el discurso mediático (Awad, Hervas y Bulnes, 2013).

La dominación de estos enfoques de la sociología de los medios y del análisis de discurso engendra nuestro segundo problema, al tomar seriamente en cuenta la dimensión temporal del periodismo. Primero, hace falta una muestra de control de corte histórico para afirmar el carácter novedoso de las prácticas periodísticas, ya que generalmente se tiende a asimilar la tecnología a la novedad, y establecer en el mismo gesto este carácter novedoso sin necesariamente comparar las prácticas y los discursos actuales con lo que se solía hacer hasta principios de los años 2000. Segundo, el diagnóstico de una “revolución” de las TIC oculta las continuidades del quehacer periodístico en su dimensión cultural como práctica (Zeller y Herminda, 2014).

3. Temporalidades y politicidad

Las mutaciones de las temporalidades periodísticas implican una fuerte dimensión política, ya sea a través de sus distintas rutinas prácticas y culturales, así como mediante el problema de los “regímenes de historicidad”; y apunta a problematizar la novedad de los fenómenos mediáticos, en la perspectiva de la arqueología de los medios (rápidamente presentada en introducción). La propuesta apunta entonces a determinar el modo en que el estudio de las temporalidades en el ejercicio del periodismo, es decir a través de las pautas y las normas que enmarcan el ritmo de la profesión, tiene la potencialidad de revelar fases históricas que no están en directa relación con los regímenes políticos y novedades performativas, sino con mutaciones y ajustes que establecen poco a poco lo que se denominó en este texto como “presentismo noticioso”.

La “politicidad” del periodismo remite, en este sentido, a la direccionalidad de los “regímenes de temporalidades” (Dubar, 2004), es decir, a la manera en que se organizan históricamente los tiempos sociales como productos objetivados de la vida humana. Se trata de tiempos culturales, de tiempos industriales, de tiempos tecnológicos que vectorizan la experiencia, la subjetivación y la regulación de la sociedad. En el caso del discurso periodístico, la “politicidad” se encuentra en una doble definición de la temporalidad.

Por un lado, se trata de la organización profesional del tiempo, que pasa por la estructuración de plazos prácticos en el proceso de producción de las noticias y la atribución de un sentido a esa organización (la cultura temporal del periodismo). Una primera vertiente de la dimensión política de las temporalidades periodísticas reside entonces en los “puntos de vista sobre el tiempo” (Dubar, 2004, online), que rutinizan, planifican y definen la urgencia periodística.

Por otro lado, en una perspectiva diacrónica, se apunta a definir períodos históricos, y delimitar los cambios en la manera de estructurar temporalmente el mismo proceso. Al identificar las prácticas, actitudes y relaciones a través de las cuales las experiencias de los ritmos y del tiempo del periodismo profesional cambian, se espera observar los realineamientos y órdenes temporales que se operan en la historia reciente chilena, al cruce de factores políticos, culturales y tecnológicos en puntos de vista históricos sobre el tiempo.

Proponemos entonces interrogar la dimensión política del “flujo de noticias”, objeto de una administración práctica de parte de los periodistas. Esto responde a un complejo discurso social, en el que las temporalidades y sus cambios permiten definir una especificidad profesional y justificar los errores o fallos que pueden siempre ocurrir en el proceso de fabricación de las noticias. Siguiendo esta línea, la dimensión política del periodismo no solo remite a su influencia durante las elecciones y/o a las políticas públicas de pluralismo, o al trabajo de puesta a la agenda. Se sitúa más bien en un sustrato profundo que participa en la organización del tiempo social y las lógicas de gobierno de la población (Dardot y Laval, 2009).

La pregunta de investigación se desarrolla así a lo largo de dos caminos: la evolución de las rutinas y de las culturas temporales del periodismo chileno; y al sentido político de sus cambios temporales. Se apunta a identificar y a analizar el quehacer periodístico chileno entre 1973 y 2013, a partir de las mutaciones de las temporalidades profesionales. Al abarcar más de 40 años, esta historia ofrece la posibilidad de guardar una cierta distancia con las prácticas y los comportamientos que nos interesan, e incluir dos etapas del sistema mediático-político chileno, con el régimen autoritario (1973-1990) y el Chile post-dictatorial (1990-). Si bien planteamos que el problema de las temporalidades fuerza a observar el quehacer periodístico por debajo del golpe de Estado, tratamos también de trabajarlo más allá del retorno del principio de libertad de expresión y las nuevas condiciones de pluralismo mediático. Permite ver la evolución de las temporalidades periodísticas en una diversidad de configuraciones sociopolíticas, sin hacer de estos regímenes políticos los determinantes incondicionales del quehacer periodístico. De hecho, los periodos políticos no corresponden a las épocas tecnológicas, que se diferencian según los dispositivos mediáticos (prensa, televisión, internet), y cuyas posibilidades y lógicas regulan claramente la relación de los periodistas con el tiempo, sus prácticas, culturas y prioridades profesionales.

En efecto, analizar el fenómeno a mediano plazo incluye un cambio socio-técnico transversal al espacio mediático, es decir el uso de tecnologías computacionales, de los softwares (de diagramación, por ejemplo) y de la web 2.0 (con

páginas de prensa, blogs, hipervínculos y redes sociales), en el proceso de producción de las noticias. Estos formatos digitales entran directamente en la aceleración de la propagación de las señales, que son usados por la información moderna en la vida cotidiana. Las nociones de espacio y de tiempo están directamente afectadas, dados el potencial de difusión y de reactividad de la lógica de integración de los contenidos (embedded) y la hipertextualidad (siempre se puede actualizar las notas, o alargarlas, o hasta crear otra página web, sin que estos gestos impliquen más gastos)⁹. Para dar un rápido ejemplo, apareció un proceso de producción des-integrado de las noticias (Zeller & Hermida, 2015), que ya no se organizan por “frentes noticiosos”, sino en centros de distribución medial y formal de las noticias, y de destilación temporal de los elementos de información. Dicho de otro modo, “la nota se vuelve siempre parcial e inacabada y se mantiene en el denso, impetuoso y acelerado flujo de noticias que privilegia el presente como horizonte” (Faure, 2015, p. 178).

Esta es, en ese sentido, una condición imprescindible para que el problema de la novedad del periodismo en el siglo XXI sea analizado desde una perspectiva histórica coherente. Entre los marcos temporales y el habitus profesional, la principal pregunta que estructura y da punto de partida a esta investigación, es la siguiente: ¿Qué dicen de la dimensión política de la profesión, las mutaciones temporales que ha vivido el periodismo chileno entre 1973 y 2013?

4. Actualización, evento y veridicción

Para llevar este proyecto a cabo, se propone enfocar la investigación sobre los cambios que conocieron sus temporalidades, es decir los usos del tiempo en el proceso de producción de las noticias y los puntos de vista profesionales sobre esos usos. Una idea permite sintetizar este análisis: la reactividad. En otras palabras, queremos mirar lo que significa la reactividad periodística, cómo se implementa, cómo se transforma y en qué activa una politicidad.

Esta historia remite a tradiciones y re-significaciones diacrónicas. Se trata de la identidad profesional, que se consolidó en los años 1950 en Chile, desde la lógica de responsabilidad social (Faure, 2017); o después, de la lógica primordial de la competencia en un mercado desregulado, durante una época neoliberal. Sin embargo, esta historia remite a interrogar de nuevo estos períodos desde las temporalidades periodísticas, para entender cómo la velocidad e inmediatez impactan el periodismo y la mediatización de las sociedades contemporáneas¹⁰.

⁹ “la hipertextualidad presenta un desarrollo avanzado y articula los relatos interactivos permitiendo romper la linealidad, profundizar en el contenido y participar. Desde la estructura, el autor define el tipo de experiencia del documental interactivo” (Vázquez-Herrero, Negreira-Rey y Pereira-Fariña, 2017, p. 405).

¹⁰ Es decir: “las amplias consecuencias de la organización práctica (social, política, cultural y económica) de los medios sobre nuestra vida cotidiana, y más específicamente de la invasiva propagación de los contenidos y de las plataformas mediáticas en todos los tipos de contextos y de prácticas” (Couldry y Hepp, 2013, p. 191).

En este sentido, la política temporal del periodismo reformularía la concepción neoliberal de la eficiencia política, de la que Chile fue un laboratorio desde los años 1970, como capacidad de respuesta al entorno tras la mediación del mercado (Martuccelli, 2008). Ello reside en la capacidad a regular lo imprevisible e incierto del flujo de noticias y la incertidumbre del futuro. Apela al modo en el que, con un tiempo regular y repetitivo, se difunden las noticias.

El interés de tal objeto de estudio se debe a que este permite analizar las prácticas y la cultura como la dimensión discursiva de la profesión periodística, dado que estos elementos están profundamente entrelazados en el quehacer periodístico. Por ejemplo, la autonomización de las temporalidades periodísticas con respecto a las otras temporalidades sociales se expresa a partir de dimensiones prácticas como el tamaño y la organización de las noticias, o de dimensiones discursivas como la definición social del periodismo (ya sea en el discurso profesional como institucional e intelectual). En efecto, el mismo concepto de rutina profesional (Salinas y Stange, 2009) tiene un carácter profundamente temporal, que opera desde el ciclo de producción de la noticia y del diario (Alsina, 1989) hasta las relaciones con las fuentes (Lagneau, 2013), pasando por la dimensión perecedera de la mercancía “noticia” o la jerarquización temporal de las noticias en el noticiero televisivo. A la vez, este objeto ofrece la posibilidad de considerar las obligaciones impuestas por el mercado mediático y los recursos tecnológicos que configuran el ciclo de producción de las noticias. En ese sentido, interrogar las temporalidades periodísticas muestra las rearticulaciones del quehacer periodístico y el impacto de los recursos tecnológicos sobre la relación de los medios de comunicación con el tiempo.

En consecuencia, en un contexto de competencia exacerbada, la actualización de las notas en un flujo noticioso voluminoso, vehículo de la velocidad (Virilio, 1977), orienta el trabajo hacia la dimensión perecedera de las noticias. El horizonte temporal de las rutinas periodísticas conduce una frecuencia frenética e irregular de fabricación y de modificación de la información. La urgencia redefine el evento y fuerza a los periodistas a ser adaptables y reactivos. El tiempo se redefine entonces como el intervalo entre dos “accidentes” expuestos en el espacio mediático, ciclos que tienden a reducirse (Virilio, 1993). Esta reformulación ontológica ofrece la posibilidad de conocer y predecir los acontecimientos mediáticos para neutralizar los riesgos de crisis (o de catástrofes) que contiene el mismo evento histórico. Y, por ende, neutralizar el mismo evento.

En este sentido, la credibilidad del periodismo depende del trabajo de actualización de los contenidos, como administración de eventos equivalentes a acontecimientos. Los marcadores materiales de la rapidez de publicación o de las modificaciones de las notas en línea son las huellas de la re-

actividad y dejan aparecer un régimen de veridicción que ya no sólo reside en el mercado, sino en el realismo temporal de cierta inmediatez informativa. Entonces, en estado de “tele-inter-actividad”, es decir la experiencia mediada por transferencias y transportes digitales, la verdad estaría condicionada por la velocidad (Virilio, 2000).

En este régimen de veridicción, las pautas, los cánones y las rutinas periodísticas determinan habilidades cuya lógica se articula entre la sedimentación de prácticas y normas consolidadas y resignificadas, e innovaciones o ajustes. En este sentido, el trabajo de selección y jerarquización de las noticias (gatekeeping) parece perder su centralidad, a la luz de la historia de las temporalidades periodísticas. No desaparece, sino que operaría bajo otras coordenadas y con otros objetivos: un flujo voluminoso y actualizado de noticias cuya inmediatez funciona como criterio de credibilidad. La percepción y la experiencia de lo ocurrido se implementan mientras el acontecimiento mediático ocurre, ocultando las condiciones de producción y mediación del mismo evento en el tiempo real de la actualización. Ese proceso condena a los productos mediáticos a volverse *déjà-vus*, es decir a reciclar lo que ya fue visto para verlo de nuevo y repetir lo mismo (Virilio, 1984). No sólo se trata, entonces, de la pérdida de aura, en el sentido de Benjamin, sino de ontología del repetir (sin el carácter creativo que el pensamiento Nietzscheano atribuye a este gesto).

En este régimen de repetición, el rol social y la identidad del periodismo están discutidos desde la viralidad de las noticias (Boullier, 2014), que hace posible la permanencia de la circulación de objetos mediáticos en una frecuencia elevada de publicación, que nutre el flujo de noticias efímeras. Las “réplicas”¹¹ y las adaptaciones que esta viralidad implica transforman el sentido mismo de la categoría de “noticia”, que parece incorporar prácticas de imitación desenmascaradas y extraerse de un proceso de producción lineal.

La temporalidad periodística es fundamental para referirse al oficio periodístico actual. Si bien, desde la profesionalización del oficio y la constitución de un mercado informativo desde finales del siglo XIX, las representaciones del periodismo parecieran valorizar fuertemente la velocidad y la reactividad; esta tendencia se hizo más sostenida y problemática en las últimas décadas, dados los avances tecnológicos que anulan la distancia y el plazo (Virilio, 1993). Parte de la literatura se enfoca en las consecuencias de esta interferencia espacio-temporal, y es el valor efímero de la información el que se analiza. La digitalización del mundo parece reducir el tiempo de difusión, los ciclos de producción de las noticias, y cambia por ende la misma

¹¹ “imitaciones en el sentido tardiano” (Boullier, 2014, p. 20)

dimensión de mercancía de las noticias. El ciclo diario de publicación de la prensa, o la cadencia de los noticieros televisivos están superados por una circulación permanente de noticias y la publicación en todo momento: el valor de las noticias, construido sobre el tiempo de difusión y el progresivo olvido, parece superado por el flujo de noticias, es decir el volumen de noticias en el espacio mediático nacional, y su distribución en el tiempo y el espacio (Soullages, 1999).

5. Hipótesis

El estudio de las diversas concepciones de temporalidades en el quehacer periodístico, a lo largo de la historia reciente de Chile, permitiría entonces analizar la dimensión política de las temporalidades periodísticas. Esta hipótesis se declina en dos subhipótesis, una descriptiva y la otra interpretativa, que retomamos literalmente del proyecto FONDECYT Iniciación N° 11170348:

H.1 Bajo el criterio temporal, el trabajo periodístico conocería tres fases en Chile entre 1973 y 2013:

H.1.1 Durante la primera fase, la prioridad del periodismo escrito sería la circulación fluida de un flujo de noticias voluminoso, como garantía del quehacer profesional en un contexto de pluralismo limitado, circulación que se dinamiza con la figura del periodista reactivo y con la función de narrativa realista que desarrolla el dispositivo del en directo televisivo (1973-1986). La confirmación de esa lógica manifestaría cierta continuidad con las mutaciones que se han observado en la manera de ejercer el periodismo entre 1971 y 1972, lo que muestra que las temporalidades periodísticas no varían con la política de pluralismo.

H.1.2 La segunda fase se abriría con la generalización del en directo televisivo y la hegemonización de este periodismo, que busca un realismo de simultaneidad (1986-2002). No se traduce por un aumento del flujo de noticias, sino que acentuaría la confusión entre reactividad periodística y simultaneidad, a través de la narrativa “presentista” del proyecto de “transición democrática”. No obstante, ni el cambio de régimen político, ni el contexto de pluralismo recobrado constituirían una ruptura: por el contrario, se consolidaría una memoria profesional preventiva del conflicto político entre el Chile dictatorial y post-dictatorial.

H.1.3 La tercera fase se manifestaría con más fuerza desde hace unos 15 años, y consistiría en una tarea de actualización de la información, que operaría en la articulación de las temporalidades de cada plataforma mediática y en la posible rectificación permanente de los objetos noticiosos publicados en línea (2002-2013). Más allá de la reproducción de rutinas que permiten domesticar el tiempo social, la repetitividad de las técnicas y de las tareas se ejercería a partir de la ajustabilidad de las prácticas periodísticas a flujos de

eventos incontrolables. En consecuencia, las posibilidades periodísticas de ajuste y la función de actualización contribuirían a la permanencia, la velocidad y la instantaneidad del flujo de noticias, agudizando el presentismo noticioso y neutralizando toda voluntad de proyección.

H.2 La historia de las temporalidades periodísticas ofrecería otra mirada sobre la dimensión política del oficio de periodista. Esa “politicidad” no se encontraría en los regímenes políticos (y sus correspondientes políticas de pluralismo), sino en la direccionalidad de las mutaciones de la relación periodística con el tiempo. Las modificaciones de las actitudes y de las prácticas periodísticas revelarían las lógicas temporales que atraviesan la historia chilena, y que tienden al presentismo.

Conclusión

Para avanzar en la tarea de pensar el periodismo actual, este proyecto propone una historia del periodismo en el tiempo presente. En síntesis, el problema de investigación radica en las mutaciones del quehacer periodístico en el siglo XXI en comparación con lo que fue durante la segunda mitad del siglo XX en Chile. En efecto, el enfoque histórico pone a disposición herramientas para hacer una comparación longitudinal y distinguir entre las continuidades y las discontinuidades periodísticas, tanto en términos prácticos como culturales y discursivos.

Este problema se desarrollará a lo largo de dos caminos: las transformaciones de las prácticas periodísticas (hacer periodismo), es decir las tareas y técnicas tanto individuales como colectivas de producción de las noticias (Alsina, 1989); y la evolución de la cultura profesional (ser periodista), es decir los valores, las normas y el discurso sobre el “buen periodismo” (Wolf, 1997). En otras palabras, se quiere marcar un antes y un después sin caer en un determinismo tecnológico, sino más bien analizando los cambios históricos que vivió el ejercicio del periodismo en el caso chileno.

Se señalarán las mutaciones que han acompañado el oficio, buscando las rupturas históricas, las evoluciones a mediano plazo y las continuidades a largo plazo. El marco teórico se acerca a distintos procesos históricos de composición y recomposición del campo periodístico, para comprender e interpretar las lógicas que sustentan las prácticas y la cultura periodística en distintas épocas, y poner en relieve las diferencias del quehacer en un tiempo más reciente, sin asumir necesariamente el resultado (el periodismo actual) como única explicación del desarrollo anterior (Gottraux, 2002, p. 1991). Sobre esta base, presentaremos, en otras páginas, el diseño metodológico que confeccionamos para llevar esta mirada a cabo y contribuir a la problematización de las temporalidades periodísticas. **Re**

Referencias

- Alsina R. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Arancibia J. P. (2005). Comunicación política. *Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile*, Santiago de Chile: Universidad ARCIS.
- Araujo K. y Martuccelli D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Awad I., Domínguez M. y Bulnes A. (2013). Dirigentas de campamento y actividad mediática: mas allá de Internet, *Cuadernos. Info*, 33, 26-42.
- Bachmann I. y Harlow S. (2012). Interactividad y Multimedialidad en periódicos latinoamericanos: avances en una transición incompleta, *Cuadernos. Info*, 30, 41-52.
- Balra L. M. (2012). *La prensa chilena encrucijada. Entre la voz monocorde y la revolución digital*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, CYP/CH.
- Bergson H. (1969). *La pensée et le mouvant. Essais et conférences*. PUF, 79e éditions, París.
- Bernedo P. (2003). *La prensa escrita durante la Unidad Popular*. En C. Rolle (ed.), *1973: La vida cotidiana en un año crucial*. Santiago de Chile: Planeta, pp. 59-95.
- Bourdieu P. (1996). *L'emprise du journalisme, Actes de la recherche en sciences sociales*, 101-102, 3-9.
- Bourdieu P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Cárdenas J. P. (2005). *Periodistas, conflictos sociales y reconciliación*, Revista Comunicación y Medios, 16, URL: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/11567/11925>.
- Carmona E. (ed.). *Morir es la noticia*, Santiago de Chile, URL: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/>.
- Castel R. (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*,. Fayard, París.
- Chaouad R. (2013). 1973-2013, Les résonances du temps. *Revue internationale et stratégique*, 3 (91), 63-69.
- Couldry N. y Hepp A. (2013). Conceptualizing mediatization: contexts, traditions, arguments. *Communication Theory*, 23 (3), 191-202.
- Dardot P. y Laval C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. París: La Découverte.
- Deuze M. y Witschge T. (2016). Beyond Journalism: Theorizing the Transformation of Journalism, *Journalism*, 1-17.
- Dooner P. (1989). *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda (1970-1973)*. Santiago de Chile: Hoy ediciones, Editorial Andante.
- Dubar C. (2004). *Régimes de temporalités et mutations des temps sociaux*, Temporalités, 1, URL: <http://temporalites.revues.org/661>.
- Faure A. (2014). *Des(-)ordres journalistiques dans une crise révolutionnaire. Chroniques de l'être journalistique chilien durant l'Unité populaire (1970-1973)*, Tesis de doctorado, Sciences Po Grenoble (Francia).
- Faure A. (2015). Deuda, Seguridad y Presentismo. La actualización periodística del tiempo cotidiano en Chile (1970-2013). En J. P. Arancibia Carrizzo y C. Salinas (ed.), *Comunicación política y democracia en América Latina*. Quito: Gedisa & CIESPAL, pp. 151-183.
- Faure A. (2017). ¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973). *Izquierda(S)*, 35, 71-97.
- Fortunati L., Deuze M. y De Luca F. (2013). The New About News: How Print, Online, Free and Mobile Coconstruct New Audiences in Italy, Spain, France, the UK and Germany. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19 (2), 121-140.

- Garretón M. A. (2003). *Incomplete Democracy. Political Democratization in Chile and Latin America*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Gottraux P. (2002). Socialisme ou Barbarie, Un itinéraire saisi par l'histoire et la sociologie. En Y. Déloye y B. Voutat (ed.), *Faire de la science politique*. París: Belin.
- Gronemeyer M. E. (2013). La digitalización y sus efectos sobre las prácticas y productos periodísticos en Chile. *Palabra Clave*, 16 (1), 101-128.
- Halbwachs M. (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- Hanitzsch T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: Toward a Universal Theory. *Communication Theory*, 17, 367-385. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2007.00303.x>.
- Hartog F. (2003), *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París: Le Seuil.
- Huysen A. (2002). *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagneau E. et al. (2013). La dynamique sociale des sources et flux de nouvelles. Introduction. *Sur le journalisme*, 2 (1), 2-13. URL: <http://surlejournalisme.com/rev/index.php/slj/article/view/67>.
- Lagos C. (ed.). (2009). *El diario de Agustín: Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lazzarato M. (2010). *La fabrique de l'homme endetté: essai sur la condition néolibérale*. París: Amsterdam, "Hors Collection".
- Le Bohec J. (2000). *Les mythes professionnels des journalistes*. París: L'Harmattan.
- Lévrier A. y Wrona A. (ed.) (2011). *Matière et esprit du journal. Du Mercure galant à Twitter*, París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- Linz J. (1978). Una interpretación de los regímenes autoritario. *Revista de sociología*, 8, 11-26.
- McCombs M. y Shaw D. (1972). The Agenda Setting Function of the Mass-Media. *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187.
- Nora P. (1974). *Faire de l'Histoire, t.1 : nouveaux problèmes*, París: Gallimard.
- O'Donnell G. (1996). Illusion and Conceptual Flaws, *Journal of Democracy*, 7(4), *Debat: Democratic Consolidation*, 160-168.
- Ossandon Buljevic C. (2015). ¿Hay un "impensado" en la relación entre periodismo y política?. *Comunicación y Medios*, 31, 189-192.
- Ossandón Buljevic C. y Santa Cruz E. (1998). *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, LOM Ediciones.
- Poó X. (2013). El estado del periodismo: desafíos en el siglo de la comunicación. *Revista Comunicación y Medios*, 28.
- Salinas C. y Stange H. (2015). *Burocratización de las rutinas profesionales de los periodistas en Chile (1975-2005)*, Cuadernos. Info. 35, 121-135 URL: <http://cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/cdi.37.703>.
- Salinas C., Faure A. y Stange H. (2013). The Dominance of Common Sense. The influence of the Media System on Professional Practices of Journalists in Chile, 1970-2000. En M. Puppis, M. Künzler y O. Jarren (ed.). *Media Structures and Media Performance: State of and Perspectives for Communication Research, Zurich*: IMPZ, "Relation", pp. 283-301.
- Schlesinger P. (1977). *Newsmen and the Time-Machine*, *British Journal of Sociology*, 28 (3), 336-350.
- Shoemaker P. J., & Cohen A. (2006). *News Around the World: Content, Practitioners, and the Public*. New York - Londres: Routledge.

- Sora C. (2016). *Temporalidades digitales. Análisis del tiempo en los new media y las narrativas interactivas*. Barcelona: UOC Press.
- Soulages J. C. (1999). *Les mises en scènes visuelles de l'information. Etude comparée France, Espagne, États-Unis*, París: Nathan.
- Stange H. y Salinas C. (2009). Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena. *Cuadernos de trabajo del ICEI, CECOM*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Stern S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). En M. Garcés et al. (ed.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: Lom Ediciones - Eco Educación y Comunicaciones - Universidad de Santiago de Chile, pp. 11-33.
- Stiegler B. (1996). *La Technique et le Temps, vol.2: La Désorientation*. París: Galilée.
- Tironi E. (1994). *Comunicación y Cultura. La Nueva Alianza*, Revista Cultura, Santiago de Chile: Secretaría de Comunicación y Cultura, Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Tupper P. (2003). *Allende, la cible. Des média chiliens et de la CIA (1970-1973)*. París: Editions de L'Amandiers.
- Valdebenito A. (1956). *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*, Santiago de Chile: Círculo de Periodistas de Santiago de Chile, 2ª edición.
- Valenzuela A. (1983). *The Origins of Democracy: Theoretical Reflections on the Chilean Case*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Valenzuela S. (2012). Editorial. Hacia un nuevo periodismo. *Cuadernos. Info*, 30, 8.
- Verón E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Virilio P. (1977). *Vitesse et politique*. Paris: Galilée.
- Virilio P. (1984). *L'horizon négatif*. Paris: Galilée.
- Virilio P. (1993). *L'Art du Moteur*. Paris: Galilée.
- Virilio P. (2000). *Polar Inertia*. London: Sage.
- Wolf, M. (1997). *Los emisores de noticias en la investigación sobre comunicación*, Revista Zer, (3), pp. 9-14. URL: <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer03-01-wolf.pdf>.
- Zeller F. y Hermida A. (2015). When Tradition meets Immediacy and Interaction. The Integration of Social Media in Journalists' Everyday Practices, *Sur le journalisme, About journalism, Sobre jornalismo* [En línea], 1 (4). URL: <http://surlejournalisme.com/rev/index.php/slj/article/view/202/88>.